



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13749

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 21 DE SEPTIEMBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

LO PRIMERO, LA ESCUADRA

La más urgente necesidad que en los actuales momentos debe satisfacer la nación española, es la de crear un poder naval, adecuado á sus circunstancias, porque no está en el caso de que las contingencias futuras puedan repetir en su propio solar los desastres que le acarrearón hace cerca de diez años en su dilatado y rico imperio colonial.

La marina de guerra y la escuadra de combate, que es su representación, están íntimamente unidas á la defensa de la patria, siendo indudablemente la mayor y más positiva garantía de la integridad nacional, que si ahora no está en peligro, la sola consideración de que pueda estarlo, debe ser motivo suficiente para que no se demore el cumplimiento de la reconstitución naval.

España está por completo desamparada en los mares, y, por consiguiente, en constante peligro de ser víctima de injustificadas codicias alimentadas por su privilegiada situación en el punto culminante donde se desarrollan las ambiciones, algo desmedidas y precipitadas, que respecto al continente negro sienten las grandes potencias europeas.

Los compromisos internacionales que hemos adquirido, han colocado á nuestra nación en un pie de modernismo continental á que no puede ni debe sustraerse, y como la marina de guerra no sólo es el instrumento y la garantía de nuestra integridad territorial, sino el estímulo más activo de nuestro desenvolvimiento industrial y mercantil, debe en primer término ser atendida.

El defecto capital de la política desarrollada durante más de un siglo en nuestra patria ha sido el olvido completo en que se ha tenido á la marina de guerra, y de ahí arranca todos los males de que se han lamentado con razón los grandes estadistas y los eminentes sociólogos, á tal extremo que bien se puede afirmar que de ese olvido depende el enorme quebranto experimentado por España en ese período.

Las duras lecciones de la experiencia deben servir para enmendar el rumbo, persuadiendo á la opinión, á los partidos y á los gobiernos españoles que lo primero á que deben atender, es á restaurar la fuerza marítima de la patria, que es el fundamento esencial de la existencia de la nación, lo que sostiene y perpetúa el concepto de la nacionalidad que á todo trance hay que defender.

Hagamos por consiguiente la escuadra, sacrifiquemos en aras de ella otras necesidades menos apremiantes; procuremos que el plazo indispensable para que surjan en el mar los buques á quienes se ha de confiar la representación y la defensa de la patria, sea el más breve y rápido posible, y de esa manera es como podrá decirse con fundamento que comenzamos á enmendar los pasados yerros.

La ocasión y las circunstancias no pueden ser más propicias; y al mismo tiempo es deber de patriotismo acendrado no debilitar el organismo directivo de la Marina; pensar que es un árbol raquítico y escuálido, que debe ser frondoso y robusto, y que las reformas que su constitución exige, no sean debilitantes del tronco, sino fortificadoras de sus raíces, sin las cuales carecerá de base.

La Marina española está quizá en el momento más crítico de su evolución, y sería error creer que ésta debe determinarse con arreglo á patrones

exóticos. La Marina española tiene que ser ante todo y sobre todo eminentemente nacional; nada absorbente y mucho atractiva, para que se conaturalice y compenetre y se popularice en el ambiente de los sentimientos nacionales.

Por completo han variado las circunstancias de la patria y las condiciones de la Marina. Hay que ir derechamente al objetivo primordial, que consiste en dotar á la nación de fuerza real y electiva en los mares, capaz y suficiente de satisfacer las necesidades urgentes de la política internacional y las conveniencias de nuestra propia nacionalidad.

En el inmediato período legislativo deben posponerse todos los problemas de política interior, todas las reformas de partido, á la esencia de la reconstitución marítima. Cuando hayamos echado los cimientos de esa reconstitución, cuando podamos considerar asegurada y garantida la defensa nacional por medio de la existencia de una adecuada escuadra de combate, entonces se podrá pensar en lo demás.

Todas las energías nacionales deben por consiguiente concentrarse en el propósito de abreviar todo lo posible la construcción de la escuadra. Eso es lo primero, á ello debemos contribuir todos con sin igual decisión, firmemente persuadidos de que esa es la única manera de conseguir que España se regenere y consolide para poder cumplir los altos fines que como nación mediterránea y atlántica le corresponde.

De no hacerlo ahora, podemos considerar que España renuncia á ocupar el rango que le pertenece en el concierto internacional; y un país que voluntariamente renuncia á sus deberes morales y á sus compromisos internacionales no puede tener derecho á quejarse el día, quizás no remoto, en que el remolino de los intereses ajenos pase como una tromba sobre los propios, arrollando nuestra integridad nacional debilitada por la falta de una vigorosa escuadra y una saludable política marítima.

Una Escuela...

España es el país de las contradicciones. Ejemplo al canto. Un general, el general Marina, gobernador de Melilla, ha creado en aquella plaza una Escuela española para niños árabes, donde los niños españoles aprenden de paso, el idioma de los rifeños.

El general Marina ha dado en el clavo. Los niños de hoy serán mañana los hombres llamados á efectuar en el Rif la penetración que los guerreros encargan á los cañones y los no guerreros endosan á la «Gaceta».

Durante muchos años, la política de atracción española en Marruecos fué llevada por el padre Lerchundi; pero adoleció del efecto de que el buen padre buscaba más bien almas para el cielo que amigos para España.

La tolerancia religiosa es indispensable en nuestro trato y relaciones con los moros, y mentira parece que sea preciso recomendarla ahora, cuando durante siglos fué observada por moros y cristianos en nuestro país.

Una Escuela, un Hospital, son más eficaces que todas las propagandas y todos los apostolados, para sumar afectos en Marruecos.

Lo hecho por el general Marina, debió hacerlo, há muchos años, el Ministerio de Estado, el de Instrucción pública, cualquiera entidad de esas que á cada paso nos asombran con su dominio de las cuestiones hispanomarroquíes.

La opinión y la Prensa aplauden al general Marina.

Nosotros suscribimos el aplauso, pues el digno general ha ganado con su Escuela una batalla más gloriosa que si hubiera vencido á todos los rifeños espada en mano.

XX.

CURIOSIDAD PERIODISTICA

El "gordo" de Navidad será el 36,627

Un excelente colega *La Defensa*, de Alcoy, publica el siguiente suelto, que verán con gusto los aficionados á la Lotería:

«Cálculo por el que, si no quiebra el juego, le corresponderá en el futuro sorteo de Navidad el primer premio al núm. 36,627.

Año 1904.—Tomando por base el núm. 30,984, y añadiéndole el número. 1.881, dió el núm. 32,865.

En el año 1905 obtuvo el gordo el número 32.865, que añadiéndole el núm. 1.881, dió el número 34.746.

En el año 1906 obtuvo el gordo el número 34.746, que añadiéndole el núm. 1.881, dá el núm. 36,627.

En el año 1907 ha de ser, pues, irremisiblemente, el favorecido con los seis millones de pesetas, el número 26,6261, ó mienten las matemáticas loteriles.

Los mencionados números premiados ofrecen la particularidad de que, sumando las cifras de que se compone cada uno de ellos, dan un total de 24 unidades, ó sean los seis millones de pesetas convertidos en reales.

Dicho billete núm. 36.627 ha sido ya comprado en Madrid, y está muy repartido».

Esto último será lo que molestará un poco á los que crean en la infalibilidad de la cábala.

¿LLEGAREMOS A NO DORMIR?

La hormiga es, sin disputa, uno de los animales más interesantes que existen. Entre las muchas cosas que ha enseñado al hombre, aunque éste no se haya tomado el trabajo de admitirlas, se encuentra la «estirpicultura», ó sea el mejoramiento de la raza por la selección sistemática y el alimento y la vigilia perpetua para la realización del trabajo interrumpido.

Porque, la verdad es que mientras el hombre se pasa dos terceras par-

tes de su vida durmiendo, la hormiga no duerme jamás. Es un pequeño ser eternamente vigilante y activo.

Y si la hormiga ha conseguido vivir sin dormir, si ha logrado la preciosa facultad de trabajo continuo, ¿por qué no ha de llegar á hacer el hombre otro tanto, siendo así que no está demostrado plenamente que el sueño sea necesario para el organismo?

La humanidad ha aceptado esa afirmación de la necesidad del sueño, como ha aceptado una porción de cosas: como aceptó durante muchos siglos la afirmación de que la tierra era plana; porque la obligaron á creerlo así. El sueño se admitió en los primeros tiempos del hombre sobre el planeta porque al llegar la lobreguez de la noche se experimentó no la necesidad del descanso sino la imposibilidad de andar con seguridad.

El hombre se echó en tierra á esperar pacientemente la llegada del día, y Morfeo se apoderó por la primera vez de aquel incauto para transmitirle la costumbre á los sucesores del durmiente. Día vendrá en que razas más perfectas cerebralmente, se desprendan del sueño como ciertas razas de grandes cuadrumanos se han ido desprendiendo de la cola: porque ya no necesitan de este apéndice para subirse á los árboles. El sueño está, pues, llamado á desaparecer, mal que le pese á los dormilones.

ESPECTÁCULOS

HORAS DE RECREO

No nos podemos quejar de Maura, porque dentro de un corto lapso de tiempo lo tendremos en Fortuna dándonos chapuzones, ni mucho menos de La Cierva con su reciente disposición sobre espectáculos públicos y nocturnos.

Los vecinos del populoso caserío denominado Los Dolores, han comenzado hoy á desarrollar el programa de festejos organizado con motivo de ser mañana la festividad de la Virgen que por advocación tienen.

Bailes, cohetes, verbenas, procesión, limosnas, iluminaciones, partidas de pelota, veladas dramáticas, fuegos de artificio y certámenes de mugeres hermosas que por aquél caserío las hay de primera.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 324

cabeza el cielo se cubría de negras nubes encadenadas por los relámpagos, y nuestros pies corrían el atroyo con misterioso murmullo. Todo contribuía á impresionar el corazón de la joven, y á pesar del placer que le causaba aquel grandioso espectáculo de los hombres y los elementos, la dominaba indefinible emoción que se me comunicaba al sentir temblar su brazo que estrechaba contra mi pecho.

¿Por qué en aquella cálida noche, me sentía estremecer hasta el fondo del corazón? ¿Por qué mi oído, embotado por las detonaciones del cañón, percibía el ruido más leve? ¿Por qué temblaba yo como la tímida joven. A cada disparo de carabina que sonaba junto al arroyo. ¿Por qué miraba angustiada como ella las nubes que cubrían el cielo?

Las contiendas esas amusas entre nosotros, hulanca y los búscos enemigos asustaban y divertían á la vez á Emilia, que había agarrado su brazo del mío, pero dejándome la mano que yo cubría de besos.

«Con cuanta rapidez hula el tiempo! Friedrich había acercado el cañón y ergía fuertemente el látigo. Preciso era separarnos.

—Buenas noches, querida Emilia —dijo como soñando.

Ella me contestó muy quedo, pero al no oír su

Los camareros y cocineros nos ofrecen una buena novillada, para la tarde de mañana.

El Teatro-Circo, con sus artistas de cacha ó de pino del Canadá, ofrece para mañana un notable espectáculo.

El coliseo de la calle de San Vicente, con la simpática *Sultania* y el negro *Johnson*, también abrirá sus puertas mañana para admitir á todo el que quiera presenciar las piruetas y baillables de esta notable pareja.

El cinematógrafo «El Brillante», espera igualmente al público, para que tras la exhibición de notables películas recientemente adquiridas por sus dueños, admire la que antes fue aplaudida triple cómica *Elvira Lafón*, convertida hoy en excepcional completista, que tras los aplausos recibidos en Madrid y Lisboa, viene á cosechar los de Cartagena.

En el Centro de Estudios Sociales, se celebrará mañana noche un gran baile de sociedad y en el Círculo Republicano de la calle de Jara, también rendirá culto á *Terpsicore* el elemento joven.

Así es, que tenemos espectáculos para toda clase de gustos.

Desde los gratuitos juegos de bengalas y carretillas, hasta la corrida de toros por tres perros gordos.

¡Pedir más sería gollierías!

K. MILO.

CUERNOS Y CAIRELES

Camareros entre Cuernos

El gremio de camareros, esos que van á cualquier parte porque tienen trajes negros, en unión de los cocineros, que también alternan, porque usan mandiles y gorros del color de las pecheras de los diputados, se han fusionado y ambas colectividades han organizado la novillada que mañana tarde, si el tiempo lo permite, ha de celebrarse en nuestro circo taurino.

Los chicos que nos sirven el café con gotas, y los que manejan sartenes y chocolateras, están dispuestos sino á lucir sus coletas, porque el oficio les permite usar trenzas de pelo ó de crepé, lucirán sus hechuras ante los astados que han elegido para la corrida.

Que han de lucirse camareros y cocineros, no hay que dudarlos por un

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 321

trono nos había acostumbrado á no ser exigentes.

El viva estaba lleno de vida y movimiento. Alrededor de las hogueras brillaban los chisporroteos de los oficiales, y veíamos distintamente los colores de los corrales y caballos de los curules; sonaban las músicas, distinguíamos los blancos vestidos de los señores cuando pasaban entre grupos de soldados, caballos y cañones, pero nada veía hasta nosotros.

De pronto oímos el rumor de un carruaje que levantaba presuroso sobre el polvo el polvo de las ruedas y estigaba poco á poco. Algunos jinetes se acercaban de vez en cuando á nuestro caballo, pero el alarido en que nos encontramos nos hacía volver atrás. El coche había venido sin duda con Emilia y tal vez la joven pensaba en mí y me buscaba entre los artilleros. Digo tal vez, porque la carrera me hubiese hecho el más lejano de los hombres.

Pero ¡qué oíjal el ruido de un carruaje que se dirigía hacia nosotros. Si llegase!... ¡Si me viese en él!

Estaba el aliento para encontrar mejor. ¡Si lo veo; es un carruaje elegante; se acerca, al que espero con tanta impaciencia. Me adelanto sobre la punta de los pies y me oprimen el corazón. ¡Si que tanto que, le alejan sus latidos. De pronto oigo